

MÁS TAMBORILES DE CUERDAS EN LA REGIÓN PIRENAICA



Me creo en el caso de añadir algunos nuevos apuntes al artículo que publiqué en el número último de 1922 de esta REVISTA, acerca de *Instrumentos de música vasca en el Alto Aragón*. El interés de esta adición estriba en mostrar que aquel mismo instrumento, «especie de harpa con cuerdas gruesas que, heridas del palo, suenan roncamente y sin tanta bulla como nuestro tamborcillo» según escribía el P. Larramendi en el siglo XVIII, diciendo se usaba «en Labort»; mostrado entre los instrumentos músicos vascos en el Museo de South Kensington y en el Etnográfico de Donostia y usado hoy por los danzadores suletinos; habiéndolo estudiado bajo los nombres de *soïnua* o *tamburia* y entre los que caracterizan la orquesta de las Pastorales vascas, Mr. Hérelle, que lo llama también tambor *de Gasuña*; y presentado ya por mí como existente en Jaca con una tradición que lo hace venir de Yebra mas al Sudeste, con la advertencia de que también en dirección oriental y hasta en Arlés existe algún otro de origen no comprobado; hoy podemos registrarlo con varios ejemplares nuevos y una localización muy precisa, esta exactamente en la vertiente Norte de la región pirenaica a que en mi artículo anterior me refería. Tanto la parte septentrional como la meridional del Pirineo en que fuera de nuestro país hemos dado con tal instrumento, hállanse muy próximas a lo que actualmente reconocemos como País Vasco. Además los trajes y la forma de las danzas que aparecen en los grabados con que puedo ilustrar esta nota, no dejan de ofrecer también curiosas analogías con los de nuestra tierra.

A 16 kilómetros al NE. de Bagnères-de-Bigorre, un poco al NO. de Capvern, visité la pasada primavera el Castillo de Mauvesí, o Mauvezin en el francés literario de hoy, que se dice edificado por Gaston Phoebus y en el que se ha instalado recientemente un Museo Bearnés. Ví allí, además de otros datos etnográficos de interés para las cosas vascas, dos tamboriles de cuerdas, guardados en una vi-

trina, análogos a los que ya conocemos. También existen en el Museo un dibujo que representa dicho instrumento, con el título de *tambourí*; y un ejemplar del librito «Migueu de Camelat.—Roubí lou »Sounadou.—Pastourale en cinq estanques e en prose.—Que coste »15 sos.—Edition de la Bouts de la Terre. Pau. 11, Carrère de la »Préfecture», folleto publicado no ha mucho, en cuya portada figura un músico haciendo sonar un tambor como los aludidos con un palo que sostiene en la mano izquierda. El sacerdote encargado de dicho Museo Bearnés, preguntado por mí sobre la procedencia de aquellos instrumentos, me indicó que su uso es corriente, aun hoy día, en Laruns y Eaux-Bonnes.



Efectivamente a esta dicha región tan inmediata al Oriente de Zuberoa, se refiere el grabado que ví poco después en el Musée Pyrénéen instalado en el castillo de Lourdes, siendo reproducción de aquél la primera de las fotografías que ilustran esta nota. Dicho grabado lleva las siguientes indicaciones imprecas: «Basses Pyrénées. Danse des Eaux-Bonnes et Laruns.—Dessiné et Lithié. par »Gorse.—Lith. Becquet fr. r. des Noyers 37. Paris.—J. Ribaut »Editeur a Pau, 6 rue St. Louis». En él llamaron mi atención, además del músico que hace sonar el tambor de cuerdas, por cierto con el palo en la mano derecha y junto a otro que toca el violín, la forma en que se presenta el baile que es igual a la de uno de los momentos más característicos del auresku y la indumentaria de los hombres tocados con boina muy grande y calzando polainas que no dejan

de recordar las medias de lana usadas con las abarcas, pero mucho más el calzado de la próxima región suletina.

El mismo asunto de dicho grabado se representa en el otro que reproducimos y que he contemplado en un álbum compuesto con vistas de diferentes ediciones, reunidas por la encuadernación con el título común «Vues des Pyrénées» y propiedad hoy del librero Sr. Conde López, de la Librería Internacional de San Sebastián. Dicen los rótulos impresos que rodean a este otro grabado: «Les »Pyrénées Monumentales et Pittoresques.—Danse Ossaloise. (Fête »du 15 Août, à Laruns près les Eaux-Bonnes). Se vend chez Lafon, »Libraire a Luchon.—Dessiné d'après nature et Lithographié par »Gorse. Lit. Becquet, rue des Noyers, 57». La composición y acaso el lugar en que está representada, aparte de que en ella vemos hacer sonar el tamboril con el palo en la mano izquierda, constituyen las más importantes diferencias entre uno y otro grabado, ambos del mismo autor y editor.



Como ilustración literaria de estos grabados pudiéramos considerar una carta que me indicó el Dr. Batista Roca de la Universidad de Barcelona, en el «Epistolari d'en M. Milà y Fontanals Correspondència recollida y anotada per L. Nicolau d'Olwer. Tom. I Barcelona. Institut d'Estudis Catalans... MCMXXII». Describense

en ella las mismas danzas, con iguales instrumentos y en el propio lugar de Eaux-Bonnes, pero los datos de este libro demuestran que no solo el 15 de Agosto se celebraban aquéllas. Dicha carta, que es la número 123 del *Epistolari*, está dirigida por D. Nemesio Singla a Milá, fechándola en Eaux-Bonnes, a 7 de Agosto de 1872. «El domingo »último, —dice el comunicante—, hubo fiestas populares, que con- »sistieron en corridas de caballos, de borricos montados por mujeres, »el juego de los huevos (que es muy bárbaro), el de la subida a la »*montagne verte*, el de la corrida de mujeres con cántaros en la cabeza, »danzas ossalen, con acompañamiento de dos violines y una es- »pecie de instrumento largo y estrecho con cuerdas, que hace las »veces de tamboril. Por la noche la *course aux flambeaux*, con acom- »pañamiento de cuernos de caza, que recuerda la que se hace al oso »en estas montañas. *Tout ça avait un cachet particulier très chic, qui »nous plaisait beaucoup*».

No han de faltar otras referencias, que desearía conocer, acerca del instrumento que nos ocupa. Dudo que a él se refiera, en el artículo «Un auto de fe en 1610» publicado por D. José Zalba en «La Voz de Navarra» de 10 de Noviembre de 1923, un texto que por su lenguaje y estar allí transcrito entre comillas debe de ser coetáneo del auto y en el que se dice que los brujos mandaban a los novicios se fueran a holgar «al son del tamborino y flauta que en el aquelarre »de Zugarramurdi (del cual eran casi todos los dichos brujos) le »tañía uno que se llamaba Joanes de Goyburu, y a son de atambor, oque le tañía otro que se llamaba Juan de Sausin». Esta distinción entre *tamborino* y *atambor*, aunque ambos pudieran ser de parche y diferentes tono y dimensiones, y la coincidencia del primer nombre con los que suelen darse al de cuerdas, hacen que no deje de copiar ese texto que por la época y el lugar a que se refiere, tan adentrado éste en el País Vasco, sería muy interesante si se pudiese afirmar, a lo que honradamente no me atrevo, que el tamborino era como los otros que nos ocupan. Acerca de ellos espero nuevas noticias en un trabajo que me anuncia nuestro distinguido consocio el Profesor del Liceo de Bayona Mr. Gavel, en cariñosa carta de felicitación inmerecida por mi anterior artículo sobre el asunto.

¿Será dicho instrumento de origen vasco, o más bien bearnés, o acaso lo tenga más remoto? Los datos alegados en mis dos artículos nos lo muestran de modo indudable, con vida popular que llega hasta nuestros días, en la región vasca de Zuberoa, en la inmediata oriental bearnesa de Laruns y Eaux-Bonnes, y al Sur de ésta y en comunica-

ción con ella por Somport y Sallent, en Jaca, donde la tradición lo hace venir de Yebra, situado unos 20 kilómetros al SE. Las cuestiones, de origen son difícilmente asequibles en estas materias, pero la de las comunidades de cultura es más concretable en un momento dado; y creo que no carece de interés, sobre todo después del estudio arqueológico publicado en el número anterior de esta REVISTA por mi sabio compañero el Profesor Bosch Gimpera, determinar el área de utilización de este instrumento. La cual con la presente nota percibimos aún más extendida por la cordillera pirenaica, cuyo completo estudio en todas sus manifestaciones de cultura popular reclamábamos ya en el artículo al que sirve de adición la presente nota.

Noviembre de 1923.

ANGEL DE APRAIZ